

LAS PENSIONES: ¿BOMBA DE TIEMPO?

Mario Weissbluth

Agosto 2004

La Tercera

Un libro reciente referido a países industriales dice: “la mayor bomba de tiempo que está esperando detonar en todo país es el envejecimiento de la población y su impacto en las pensiones... su gasto público se ha incrementado de 1.2% del PGB en 1920 a 9.8% en 1995”. En Estados Unidos, cifras anecdóticas tal vez, pero portadoras de futuro, el número de mayores de 100 años aumentó en 80% en los últimos 5 años, y el gasto en salud es otro saludable 12% del PGB.

Ubiquémonos en Chile. De acuerdo a la nueva Ley de Rentas Vitalicias (bienvenida sea), se están imponiendo mayores restricciones a las jubilaciones anticipadas. Esto es terrible para el desempleado de 50 años que quiere usar su fondo... pero ¿qué va a ser de él a los 70 si los usa ahora?. Las nuevas tablas de mortalidad actualizan la realidad: en tan sólo 25 años la esperanza de vida de los chilenos mejoró en cerca de 4 años, lo que implicará una reducción en las pensiones de hasta 7%.

Un paseo por el informativo sitio web de la Super de AFP muestra que el promedio de la última década de las jubilaciones anticipadas ha sido de alrededor de 10 UF mensuales, y de las jubilaciones por edad 6 UF, ambas muy estables. Es el *promedio*, así que imagínese cómo la pasan los que están de la mitad para abajo. Y ahora más encima se van a tener que reducir. De 7 millones de afiliados, sólo hay 2.9 millones de cotizantes activos. El saldo promedio en el segmento de los cotizantes de 65 años es 6,7 millones de pesos, que tendrán que servir para mantenerlos por 10 a 30 años más.

Según la Ley, “todos los afiliados que cumplan ciertos requisitos básicos tienen derecho a recibir una pensión mínima, garantizada por el Estado, aún cuando no cuenten con un saldo suficiente en su cuenta de capitalización individual”. Por otro lado, tenemos una estructura oligopólica de unas poquitas AFPs, cuyas rentabilidades empresariales son absolutamente desproporcionadas, y que no se van a tener que hacer cargo de pagar la cuenta cuando millones de chilenos no alcancen la pensión mínima, que será pagada por Moya.

Agreguemos a esta bombita los crecientes costos de salud. El mismo libro menciona “cuesta 3 veces más atender una persona de 80 que una de 60”. Pongámosle encima nuestros índices de obesidad y de tabaquismo, que son la fuente más potente de riesgo cardiovascular, diabético, carcinogénico, y por ende de aumento de costos médicos. Por otro lado, hay un constante encarecimiento mundial de las tecnologías de salud y los medicamentos, y hay creciente dificultad para generar empleo, lo que no se debe únicamente a las inflexibilidades laborales, sino también a inexorables tendencias tecnológicas y a mejoras evidentes de productividad y gestión. Fórmese Ud. la imagen completa.

Ojalá me equivoque, pero tengo la impresión de que si seguimos así, en una o dos décadas Chile estará rebosante de viejos tristemente pobres y enfermos, con la población económicamente activa teniendo el deber ético de hacerse cargo de esta cuenta vía impuestos, del tipo que sea..... si es que somos lo suficientemente éticos y solidarios.

Sería útil que las autoridades sanitarias y previsionales, con tablas actuariales en mano, entregaran una proyección a 20 años de a) lo que estarán recibiendo como pensión todos los afiliados actuales (no sólo los cotizantes activos), b) qué porcentaje de ellos deberán estar co-financiados por el

Estado, y por cuánta plata.... para alcanzar una pensión mínima bastante patética, y c) cuánto será el incremento en los costos de salud de esta envejecida población. Así, todos nos aclararemos esa película, y si estoy equivocado, prometo retractarme públicamente y regalarle un fino paquete de cecinas, alcohol y cigarrillos a quien publique dichas proyecciones.

¿Cuáles podrían ser los paliativos? En primer lugar, si tenemos más viejitos sanos, deben trabajar hasta mayor edad, más aun de lo que estipula la nueva ley. En caso contrario, van a ser muy pocos los que van a tener que mantener a muchos. Es inaceptable que la edad promedio real de jubilación de los chilenos sea hoy 52 años. En segundo lugar, urge introducir mayor competencia en el sistema de AFP, para que tengamos empresas con rentabilidades razonables y no desproporcionadas, pues salen del bolsillo de los cotizantes y reducen su pensión. Además, debemos incentivar aun más el ahorro previsional voluntario, pues con la cotización obligatoria no llegaremos ni a la esquina. Luego, obvio, hay que seguir creciendo aceleradamente para tener los recursos, empleos y salarios necesarios para enfrentar este problema. Y finalmente, aunque se enojen algunos, yo duplicaría el impuesto al alcohol y los cigarrillos, para financiar masivas campañas de prevención sanitaria de la obesidad, la diabetes, el tabaquismo y las drogas.

Un consejo para treintones y cuarentones: comience a poner platita en el ahorro previsional voluntario desde ahora, porque la vida se pasa más rápido de lo que Ud. cree y la cotización obligatoria de poco le va a servir. Se despide atentamente, un cincuentón pasadito de peso, pero que por lo menos ya no fuma.